Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.), nº **57** (31/12/2015): 481–493. ISSN: 1134-6094

ERIC MJÖBERG, UN GRAN ENTOMÓLOGO SUECO, INCOMPRENDIDO Y MALDITO

Julio Ferrer

Departamento de Zoología, Naturhistoriska riksmuseet, 10405 Stockholm, Sweden.

Resumen: Eric Mjöberg (1882-1938) fue un entomólogo, coleccionista y explorador sueco que organizó varias expediciones científicas a Australia, Borneo, Sumatra, India y Java. Era Doctor en Filosofía y Conservador de Entomología y trabajó en el Swedish Museum of Natural History, Estocolmo, y en el Museum of Natural History de Sarawak, Malaysia. Especialista en Mallophaga, Mjöberg relató sus aventuras en forma de libros etnográficos.

Se rechazan las acusaciones de racismo y se explican las razones por las que Mjöberg colectaba restos humanos en Australia. Mjöberg defendió a los aborígenes en muchas ocasiones frente a las autoridades coloniales británicas. Se resalta el gran número de especies nuevas para la ciencia, descubiertas por él, que llevan el nombre *mjoebergi* o *mjöbergi*, en homenaje al intrépido y meticuloso colector. Se estudia también el curioso relato que Mjöberg escribió, describiendo una serie de sueños fantásticos y levitación, durante una seria intoxicación debida al uso de atropina por prescripción médica. Mjöberg (1934) por consejo de sus médicos, escribe en forma de novela las alucinaciones sufridas: es un libro surreal que describe cómo fue ejecutado, falsamente acusado de un fraude científico. Los extraños elementos que forman los sueños alucinatorios de Mjöberg son interpretados como posibles metáforas caleidoscópicas de diversos episodios reales de la vida y aventuras del paciente. Los sueños y alucinaciones son discutidos con sujetos que han experimentado visiones semejantes tras el consumo de drogas susceptibles de producir alucinaciones. Se consultan fuentes autobiográficas pertinentes, buscando un posible sentido de los elementos simbólicos que componen la asombrosa historia fantástica narrada por Mjöberg (1934) en su último libro.

Finalmente se discute una posible explicación clínica de los síntomas sufridos por Eric Mjöberg, previamente considerados como probable parkinsonismo, encefalitis letárgica o infecciones tropicales, como resultado de una enfermedad contraída en Borneo, encefalitis espongiforme transmisible (EET).

Palabras clave: Eric Mjöberg, antropología, entomología, expediciones, aborígenes, racismo, atropina, EET, Australia, Borneo.

Eric Mjöberg, a great Swedish entomologist, banned and misinterpreted

Abstract: Eric Mjöberg (1882-1938) was a Swedish entomologist, collector and traveller who organized scientific expeditions to Australia, Borneo, Java and other places. He was a Ph.D. and senior entomological curator, and worked for the Swedish Museum of Natural History, Stockholm and in the Museum of Natural History of Sarawak, Malaysia. Mjöberg was specially interested in the Mallophaga and wrote his adventures in several ethnographic books.

Here all current accusations of racism against the Swedish naturalist are discussed and rejected, with an explanation of the reason why Mjöberg collected human remains in Australia. Mjöberg defended the Aborigines several times against the British colonial authorities. Emphasis is placed on the great number of insects species new to science that he discovered and carry the names *mjöbergi* or *mjöbergi* in homage to this intrepid and meticulous collector. An analysis is made of the medical report that Mjöberg wrote after a serious medical intoxication resulting from prescribed atropine. The novel-like account, written at the request of his doctors, narrates his hallucinatory visions as a surreal series of dreams describing how the author was executed, as punishment for a scientific fraud of which he had been falsely accused. The strange elements of the hallucinatory dreams reported by Mjöberg are interpreted here as kaleidoscopic metaphors of various real experiences of the patient's own life and adventures. The dreams are analyzed after discussion with drug addicts who had similar hallucinatory visions after consuming various hallucinatory substances. Relevant autobiographical sources have been consulted looking for explanations for the symbolic elements present in the remarkable story told by Mjöberg (1934) in his last book.

A possible clinical explanation is suggested for the symptoms suffered by Eric Mjöberg, previously attributed to possible Parkinsonism, lethargic encephalitis or tropical infections, as resulting from a disease contracted in Borneo, transmissible spongiform encephalopathy (TSE).

Key words: Eric Mjöberg, anthropology, entomology, expeditions, Aborigines, racism, atropine, TSE, Australia, Borneo.

Introducción

Durante mi trabajo con las colecciones del Museo de Ciencias Naturales de Estocolmo, varios miles de insectos nórdicos y exóticos, pasaron por mis manos, resaltando sus localidades de diversos continentes y el nombre de su colector Eric Mjöberg, con diminutas etiquetas impresas. De sus insectos mi interés pasó al colector y a la sorprendente historia de su vida y sus viajes (fig. 1-2).

Eric Mjöberg (1882-1938) era un científico, coleccionista y viajero explorador sueco, que fue entomólogo y antropólogo, amén de escritor de los relatos de sus viajes. Nació en Ås, una aldea de Halland, hijo de un pastor protestante, en una familia estrictamente religiosa, perteneciente a la secta luterana, llamada eschartauanos, nombre de un predicante, Henric Schartau (1757-1825), que defendía una vida estrictamente dedicada a la lectura de la Biblia, los Salmos y al trabajo como vía de salvación.

A principios de siglo Mjöberg abandona su aldea y cursa estudios en Gotemburgo. En estos años estudia Biología y Zoología, se interesa por grupos de insectos muy diversos, casi exclusivamente del área escandinava (Neuroptera, Planipennia, 1901) y en general raros o nuevos para Suecia, llamando especialmente su atención Mallophaga, Coleoptera y algunos Hemiptera (1903). Escribe en sueco, pero domina el alemán. Mjöberg obtiene en 1903 un puesto de asistente en el Museo de Ciencias Naturales de Estocolmo (Naturhistoriska riksmuseet), donde estudia toda clase de insectos.

Ya en 1905 sus artículos empiezan a aparecer en Arkiv för Zoologi, revista más prestigiosa que el órgano de la So-

ciedad entomológica de Estocolmo. Alterna las noticias de novedades para la fauna local, con trabajos de sistématica y de biología de diversos insectos. Sus conocimientos le permiten dar a conocer los cicindélidos y carábidos colectados por la Expedición Sueca a Egipto y al Nilo Blanco (Mjöberg, 1905, 1906a). Especial interés presentan para Mjöberg los parásitos de las aves y de los mamíferos, a los que consagra diversos estudios (Mjöberg, 1906b, 1910a, 1910b, 1910c, 1915a) y luego, presenta como Ph. Dr. en Entomología en 1910 en la Universidad de Lund su tesis sobre Mallophaga y Anoplura, basada en sus ya citados estudios de parásitos en las colecciones de los museos de Suecia (Mjöberg, 1910b). Desde comienzos de 1909 hasta la primera Guerra Mundial, Mjöberg continúa asiduamente estudiando faunas locales y viajando en el ámbito boreal. En Laponia descubre un piojo de los renos, *Cerophtirius tarandi* que resulta ser un género y especie nuevos para la ciencia (Mjöberg, 1915a) (fig. 24).

De esta época hay un testimonio, en el prólogo del último libro de Eric Mjöberg (1934), que nos deja mucho más tarde su amigo N. Antoni, médico especialista en encefalitis, que le atiende en el ocaso de su vida. Al verle, gravemente enfermo, su amigo de la juventud, recuerda con nostalgia su estampa física, de joven, en el apogeo de sus facultades, como la imagen del explorador clásico, "*con alma de vikingo, un impresionante cuchillo montaraz al cinto, sin duda una amenaza para todo lo cazable e incluso para el Homo sapiens, si hacía al caso...*".

Paralelamente a su asidua y constante tarea científica con las colecciones del Museo de Ciencias Naturales de Estocolmo y las colectas que realiza en Europa boreal, Mjöberg reúne fondos para poder realizar dos importantes expediciones a Australia durante 1910-1913. Los materiales científicos de esta Expedición (Mjöberg, 1915b), enriquecen las colecciones de diversos museos y comienza para un gran número de estudiosos el largo trabajo, aún en curso, de identificar y describir sus materiales. Su expedición y una parte de los artefactos indígenas que obtuvo durante su exploración del territorio aborigen de Queensland, ha sido pacientemente documentada por Ferrier (2006) y una parte se conserva catalogada en el Museo Etnográfico de Estocolmo. Su expedición trajo de Australia 130 cajones, con 200 plantas, cientos de mamíferos, 800 pájaros, 400 reptiles y batracios, más de 100 peces y unos 30.000 artrópodos, así como varios marsupiales vivos, incluidos ocho dingos. Para dar una idea de la importancia de su aportación zoológica y botánica, si se buscan con Google "mjöbergi" y mjoebergi", nombres de las especies que le han sido dedicadas, se obtienen más de 600 referencias.

Con la divulgación en forma de libros de los relatos de sus viajes, Mjöberg se hizo bien conocido entre los miembros de las Sociedades científicas de Suecia, pero hoy carece de apologistas en su país, ya que si no se le niega, tampoco se le concede un lugar reconocido entre los científicos suecos que consagraron su vida al estudio de las ciencias naturales. Por el contrario, tiene aún un buen número de detractores. Sabemos que los miembros de su primera expedición a Australia, tuvieron constantes conflictos desde el primer momento y dos abandonaron el proyecto antes de llegar a Australia. Se conserva un diario (*in litt.*) del miembro de la Expedición Cyrus Videll, que censura duramente a su jefe. Basta un ejemplo: "*Mjöberg era el administrador de nuestras provisiones. En una ocasión nos dió tres galletas. Le preguntamos cómo era posible que creyese que tres galletas podían bastar para que dos hombres hicieran 400 kilómetros (a caballo) y entonces nos dió ocho*". Probablemente Mjöberg pensaba que habiendo marsupiales, lagartos y culebras, no necesitaban galletas.

No hay muchas fuentes, aparte de sus propios relatos, para una biografía objetiva, pues la única obra con datos biográficos hasta la fecha, está cargada de emoción y subjetividad, al ser escrita por un familiar, cuyo abuelo paterno era primo de Mjöberg y algo comprometida por la perspectiva creyente de la autora (Mjöberg, L. 2003). Si bien, aparte de la fuente autobiográfica que representan los libros en los que cuenta sus viajes, hay algunas anécdotas que forman una tradición oral entre los que en el Museo de Ciencias Naturales de Estocolmo, le conocieron personalmente o al menos oyeron hablar de él a colegas que le habían conocido. Existe por ejemplo, un documental, en el que los miembros de su expedición a Australia (fig. 2), comentan sus recuerdos personales.

Sus detractores le acusan abiertamente de racismo, que es el más terrible de los anatemas modernos y por si fuera poco, de borracho, drogadicto y de profanador de tumbas, hasta el punto de que, aparte de su viuda, que subastó para subsistir su colección personal de artefactos, sus otros familiares avergonzados, se deshicieron de todo lo que les dejó, incluso de sus libros, execrando su memoria. No era mucho su legado, pues se trata de un cofre en un desván, que desapareció durante la infancia de su descendiente (Mjöberg, L. 2003).

Es una paradoja que en Australia Mjöberg haya sido objeto de detallados estudios, que resaltan su simpatía por los aborígenes (Ferrier, 2006), mientras que en su país, haya sido objeto de duras críticas, acusándole de prejuicios racistas, concomitantes con la creencia en la superioridad de la raza blanca, con el consiguiente desprecio por las llamadas "razas inferiores". Este tipo de acusaciones (Hallgren, 2010; Johansson, 2014), aparecidas recientemente en los diarios de Suecia, se basan en comentarios del propio Mjöberg en su juventud (1915b) sobre el carácter primitivo de los negros australes, pero no se dice que en el mismo libro, denunció duramente los crímenes cometidos contra los aborígenes por los colonizadores. Más aún Mjöberg defendió activamente los derechos de los aborígenes, presionando en su favor a las autoridades coloniales (Ferrier, 2006). En concreto se entrevistó con el Gobernador de Queensland y con los presidentes de las principales Sociedades científicas de Australia para discutir la situación amenazada de los aborígenes y la actuación de los misioneros, que califica de malévolos y mal intencionados cuando trataban de "*civilizar*" a las tribus locales.

El contexto histórico en el presente

Es seguro que en los medios académicos de Suecia hay una conciencia culpable, una "vergüenza nacional" por el papel que en aquella época, hasta la derrota de los nazis, jugó el Estado Sueco en la creación de un Instituto de Biología Racial, encargado de velar por la "pureza" de la raza nórdica. Una ideología que justificaba incluso la esterilización y la reclusión en instituciones mentales, pauta perfectamente en línea con las teorías eugenéticas de la época, vigentes sobre todo en Alemania. En el contexto que precedió a la toma del poder por los nazis, es innegable que las ideas de una "raza superior", blanca y germánica, contribuyeron a que en Suecia, se cometieran atropellos contra los lapones, tomando medidas cefálicas y documentando físicamente miles de individuos, obligándoles a la fuerza a someterse a estos estudios. Sin embargo, no sólo los lapones fueron humillados físicamente,

sino que todos los reclutas de Suecia llamados a filas, fueron sistemáticamente rapados, desnudados, medidos y tratados sin miramientos (fig. 3).

En todo caso, en la postguerra, como reacción a las acusaciones de racismo, no se ha librado ni el propio Linneo, por lo que escribe en *Systema Naturae* sobre los rasgos temperamentales de las variedades de *Homo sapiens*, entre las que la var. *africanus* sale muy mal parada. En cuanto a las medidas antropométricas de lapones a principios del siglo XX, fue una actividad que desde luego, parece un eco del joven Linneo (1732), cuando en su viaje a Laponia, comenta interesado como "*las muchachas finlandesas tienen pechos grandes, las laponas pequeños*". Son especulaciones juveniles que difícilmente pueden calificarse de racismo.

En Occidente, tras el descrédito de la frenología y de la tipología racial (Strkalj, 2000), toda la antropología "física" ha sido altamente sospechosa a los ojos de una gran parte de los intelectuales, poco versados y aún menos interesados en las ciencias biológicas, que incluso acusan abiertamente a Linneo de racismo y consideran la osteología humana como una práctica perversa o, por lo menos, irreverente y desde luego innecesaria.

En este contexto, como antropólogo, para las generaciones que no vivieron la época nazi, Eric Mjöberg ha representado por su interés por la antropología física, el arquetipo del científico arrogante, falto de escrúpulos y racista. Estas acusaciones se basan en el testimonio del propio relato de Mjöberg (1915b), cuando cuenta cómo soborna a un joven miembro de una tribu aborígen, para que le llevase en secreto a los lugares ancestrales donde se depositaban los cadáveres de los miembros de la tribu. Como Mjöberg califica de "*Judas*" a este joven, es obvio que era perfectamente consciente de que ambos estában cometiendo un acto inmoral reprobable. Además, hay un testimonio documental de uno de sus compañeros de viaje (Bratt, 2007) que nos cuenta cómo Mjöberg llegó al campamento con el cadáver de un niño en los brazos. -*¿Y ésto*?...le preguntaron atónitos los miembros de la expedición y Mjöberg contestó sin inmutarse: "-*se lo he cambiado a su madre por mi pipa*". Sin embargo, quizás se trata de una calumnia, pues Mjöberg (1915b) afirma que el cadáver de un niño, le fue mostrado por unos colonos que lo encontraron enterrado en una termitera. Este modo de enterramiento tenía por objeto que las diligentes termitas introdujeran el espíritu del niño muerto en el vientre de su madre en el próximo embarazo (Monroe, 2003).

Hay relatos en que Mjöberg muestra detalladamente cómo procedía para esqueletizar cadáveres, todavía en avanzado estado de descomposición; son por su crudeza extremadamente chocantes para la sensibilidad moderna. En aras de la ciencia, es obvio que no tuvo ninguna clase de reparos, en su afán de enriquecer las colecciones antropológicas de los museos de Suecia. Afirma que se jugaba la vida, violando los tabús ancestrales de las tribus y para evitar ser descubierto, cuando se topaba con aborígenes, les embaucaba diciendo que sólo llevaba huesos de canguro en los sacos. Como es lógico, estaba prohibido por las autoridades de Australia todo tráfico con cadáveres, por lo que estos esqueletos sólo podían sacarse del continente de contrabando.

El contexto histórico en el pasado

El comportamiento de los antropólogos de principios del siglo pasado excavando tumbas en busca de esqueletos, puede parecer poco ético, pero desde una perspectiva histórica, la actitud de las sociedades occidentales hacia el cadáver no siempre puede calificarse de reverente. Qué decir de Andrea Vesalio, que habiendo desenterrado el cadáver de una muchacha para sus planchas anatómicas (fig. 8), sabiendo que sus hermanos venían a pedirle cuentas, se apresuró a quitarle la epidemis facial, impidiendo la identificación.

En todo caso, el problema del enterramiento, fue ya discutido por Sócrates, que a punto de beber la droga letífera, cuando sus amigos le preguntaron: "*¿Qué haremos contigo?...*" les respondió: "*Conmigo, no podéis hacer nada, con mi cuerpo haced lo que os parezca*" (Platón: Diálogo de Critón).

El problema ético del comportamiento de Mjöberg en Australia, a principios del siglo pasado, buscando esqueletos, no se ha enfocado objetivamente. Primeramente, porque su perspectiva de trabajo, no era ni la perspectiva de los políticos suecos modernos, en su mayoría cristianos practicantes, ni tampoco la de los descendientes de los aborígenes animistas que él encontró durante sus viajes, todavía hoy resentidos, con toda razón, por la huella del colonialismo. Además, yo me atrevo a afirmar que el interés por los esqueletos, como elemento básico del estudio de la antropología humana, no puede comprenderse bien desde una posición cultural religiosa. Si se cree al pie de la letra en el misterio de la resurrección, es muy inquietante ver huesos humanos en la vitrina de un museo o desparramados en cajas polvorientas de los fondos de una institución. Más fácil es para un católico, cuya veneración por las reliquias de los santos va de la mano con la relativa indiferencia por los huesos, que al fin y al cabo, como el pelo o las uñas, son simples residuos materiales y perecederos.

Los muertos normalmente han sido rodeados a menudo de medidas que revelan miedo o prevención, importunando a los vivos con su aparición (Di Nola, 2006). Por otra parte, la sensibilidad de la sociedad de consumo, hedonista e ingenua, no puede soportar la realidad de las inhumaciones, mucho menos de los esqueletos, excepto paradójicamente, en manifestaciones mediáticas, cinematográficas o literarias (Ferrer, 2014). La enfermedad incurable, la muerte y los funerales para muchos sociólogos han asumido el caracter prohibido que afectaba otrora a la sexualidad, siendo tanto la muerte como el luto y las pompas fúnebres considerados como obscenos (Gorer, 1965; Kübler Ross, 1969), ya que la sociedad occidental de consumo es hoy una cultura narcisista, comercializada y por tanto desorientada en relación a la Muerte (Ariel, 1977; Ferrer, 1981).

Por el contrario, no sólo los antiguos egipcios, sino tambien, muchas otras culturas, como las tribus nórdicas que los primeros misioneros en Escandinavia, trataron de cristianizar, practicaban el culto a los muertos, cuyos espíritus se creía que de alguna forma permanecían materializados en sus huesos. Para conservarlos se ha practicado la descarnación, utilizando diversos métodos, para limpiar completamente los esqueletos. Algo paralelo es obvio en las manoseadas calaveras de la iconografía de los santos, eremitas y monjes del Cristianismo primitivo al Barroco. El esqueleto artístico, evidentemente pintado con modelo es durante siglos el elemento que permite poner en valor los desnudos de salón, desde el Renacimiento hasta tiempos modernos (Antoine Wiertz "Dos vírgenes", óleo, Museo Wiertz de Bruselas, fig. 4). Con el ocaso de la pintura, el cadáver revive y nos deleita más o menos mondo y lirondo con los zombies y vampiros del cine.

Eric Mjöberg atenta contra el descanso eterno del cadáver

Es evidente que el destino de los esqueletos aborígenes, cruzando el océano para ir a parar al Museo de Ciencias Naturales de Estocolmo, era un caso parecido a la violación de la tumba de Tutankamón. Esta excavación fue rápidamente objeto de toda una serie de especulaciones sin fundamento real, sobre una maldición ancestral contra el equipo de arqueólogos. Se afirmó que Lord Carvernon, mecenas de la expedición y sus colaboradores, fueron víctimas de una serie de muertes repentinas, de las que no se salvó ni su perro, ni el pájaro en su jaula, devorado por una cobra(!). Del mismo modo, la extraña enfermedad que finalizó prematuramente la vida de Eric Mjöberg ha sido considerada en la prensa de Suecia como un castigo o maldición vinculada con los huesos robados. Es desde luego una coincidencia trágica que Mjöberg diese el nombre de su único hijo a una fuente de agua desconocida, Curt Springs, morada de un gran espíritu (Mangona), y que el niño muriese ahogado dos años después en circunstancias no aclaradas (L. Mjöberg, 2006). Para restablecer el equilibrio paranormal, roto por la Expedición, era necesario pues reparar la afrenta sufrida por la tribu y poner fin a la promiscuidad "ósea" en el sótano del Museo Etnográfico. El fenómeno se repite. En un momento dado, con las epidemias, las guerras y el protestantismo, surge el problema de la "promiscuidad" de las almas de católicos y protestantes en los cementerios. Tomando las autoridades medidas para impedir por ejemplo, que una pierna de un soldado católico, destrozado por un cañonazo, fuera a parar a la misma fosa que los cadáveres de los soldados protestantes. A causa de la aparición de la pólvora, las carnicerías hicieron que el enterramiento fuera a veces un rompecabezas. Basta decir que los ejércitos de Europa iban vestidos de retazos: tanto las mangas como los pantalones eran dispares, a causa de las amputaciones y la demanda de trapos para fines quirúrgicos, circunstancias que no sólo hacía difícil identificar a los soldados muertos, sino incluso el bando a que pertenecían y por lo tanto, era prácticamente imposible hacer los respectivos enterramientos en fosas separadas. Si bien, solía decirse: "*Dios reconocerá a los suyos*".

El problema de que los restos humanos se mezclasen en las inhumaciones *in situ*, al no poderse reconocer el bando de los soldados caídos en combate, se hizo extensivo a los hospitales de las grandes ciudades. ¿Cómo saber que religión profesaba el paciente de la pierna amputada, que el cirujano ha tirado por la ventana, junto con otros despojos humanos y trapos sucios? (Jiménez Lozano, 1978). La Ilustración lleva consigo la separación de los cementerios civiles y cuando los padres sepultan a sus hijos difuntos en estos, hay sacerdotes que no vacilan en arrebatar el cadáver, para enterrarlo "*como Dios manda*" (fig. 5).

Durante la expansion urbana de París, cientos de miles de esqueletos y cadáveres, tuvieron que ser exhumados, trasladados, hacinados y finalmente, una vez bendecidos y perdonados, utilizados como pilastras, arcos, tabiques y otros elementos de construcción en las impresionantes Catacumbas de París. En otros casos las calaveras humanas han sido decoradas y pintadas, como en el famoso *Karner Beinhaus* de Hallstadt, en Austria (fig. 6). Estas catacumbas y carnarios obligan al visitante a someterse a rigurosos controles al salir, dado el número de robos macabros que se producen. Robos que tambien ocurren con las momias de los osarios (fig. 7), por ejemplo el del Convento de Capuchinos de Palermo, en el que los cadáveres hoy están protegidos con tela metálica en sus nichos, como medidas de seguridad contra los turistas cleptómanos. Con el progreso científico en toda Europa la demanda costante de "objetos anatómicos" para las facultades de Medicina, lleva a los hospitales a utilizar a los pacientes, carentes de familiares y cuando no bastan, surgen las bandas de ladrones de cadáveres (fig. 35), que saquean las tumbas de Europa y América para satisfacer la demanda de las Universidades y de los médicos y cirujanos especialistas. Este tráfico afecta en general a los cadáveres de criminales, así como de la llamada "*escoria social*" que fallece en el arroyo. En el mundo católico, la vergüenza de los "*Cementerios civiles*" testimonia el oprobio de que eran objeto los restos de los agnósticos, ateos, suicidas y en general no católicos, en muchísimos pueblos, convirtiendo deliberadamente sus tumbas en letrina y vertedero (Jiménez Lozano, 1978).

La contravención de la ley

Uno de los argumentos que en Suecia se invocaron para devolver los esqueletos aborígenes a sus herederos, es que Mjöberg los robó y sacó de Australia de forma ilegal, pues estaba terminantemente prohibido por las autoridades. No se tiene en cuenta que esta prohibición surgió precisamente para asegurar al gobierno australiano el monopolio de la venta de esqueletos aborígenes, ante la demanda de los Museos de Europa y de EE.UU e incluso de Sudáfrica. Por otra parte, la obtención para la venta de "*material de estudio*" era entonces una actividad tan lucrativa que los altos funcionarios del gobierno australiano, al enterarse de reyertas entre colonos y aborígenes bromeaban comentando que en unos meses podrían vender sus esqueletos (Tumbell, 2015). Por otra parte los propios aborígenes no siempre respetaban a los muertos, pues también utilizaban los huesos de sus enemigos tribales y Mjöberg obtuvo una espada hecha con un palo de madera y una tibia humana afilada para atravesar al adversario (Ferrier, 2004).

Por estas razones, la Asociación Arqueológica de Australia (AAA) no recomienda la "*repatriación*" vaciando museos, salvo en el caso en que los familiares puedan documentar la identidad del esqueleto. Recomendación que en la práctica, equivale a dejar la gran mayoría de los huesos de las colecciones en paz.

Tampoco es justo acusar de racismo a Mjöberg, ya que pronto, mucho antes de su larga convivencia con los aborígenes, pasó del desprecio a asumir la defensa de las tribus contra las autoridades británicas (Ferrier, 2006) y a presionar a las autoridades australianas para que impedieran a los misioneros seguir combatiendo las creencias y las costumbres de la población aborígen (Kronestedt, 1984). En este sentido la actitud de Mjöberg hacia las tribus, compasiva y empática, resalta claramente, en contraste con la conducta de muchos granjeros y ganaderos, que preconizaban abiertamente y que en repetidas ocasiones practicaron una política de exterminio contra los "*negros salvajes*" de Australia, sea para apropiarse de sus tierras, sea por "*medidas de seguridad*", sea para robar o para violar a las mujeres y a las jóvenes (Loos, 1982; Evans *et al.,* 1988; Kidd, 1997). Igualmente lo que hicieron los misioneros con los aborígenes para "*civilizar*" a sus hijos, arrebatándolos a la fuerza de sus familias, es un comportamiento que puede calificarse de infame (Harris, 2003; Daley, 2014).

La fascinación del cadáver

Lotte Mjöberg (2006) y muchos con ella, se pregunta por qué Mjöberg robó los esqueletos.

El interés por el despojo mortal, es decir por los restos y huesos humanos, constituye un denominador común de la civilización en la historia de la Humanidad. Hallström (2010) piensa que este interés trasciende del plano científico y entra en un plano estético que califica de "*gótico*", en el sentido de literario, mórbido y romántico.

En la modesta opinión del autor, el cadáver y sobre todo el esqueleto, dejando aparte la necrofilia patológica (Kraft Eving, 1886), ejerce una atracción o fascinación sobre la mente humana, resultando en innumerables manifestaciones mitológicas, artísticas y culturales. Interés ancestral, comparable al que experimentan, no se sabe por qué los elefantes ante los restos de sus congéneres, permaneciendo indiferentes ante la osamenta de otros animales. Por ello, la pasión de Eric Mjöberg por los esqueletos sólo puede comprenderse en este contexto estético y científico, que existe en torno al cadáver, pero que sólo un cierto número de individuos llevan a sus extremos. En efecto, la putrefacción en sí es un proceso que ha sido objeto de gran interés por parte de artistas como Valdés Leal (Ferrer & Caro Pintos, 2015), Baudelaire, que describe una carroña en forma altamente poética (1861), o E. Allan Poe, en sus escalofriantes relatos, etc., por no hablar de los trabajos científicos clásicos, desde "*La fábrica del cuerpo humano*" de Vesalius (fig. 8), hasta la aparición de los trabajos de medicina forense a partir de Mégnin (1894), que no podrían haberse realizado sin examinar minuciosamente cadáveres en todos los estados de descomposición. Sin embargo, la putrefacción en sí puede pasar a un segundo plano en el marco de estos trabajos. Por ejemplo, estudiando la necro fauna de varios animales (Ferrer *et al*., 2004, 2006, 2009), el disgusto inicial y las náuseas lógicas pasaron a un segundo plano, desapareciendo con la transformación y disecación sucesiva de las carroñas objeto de estudio. Es de suponer que algo semejante sucede con el contacto con el cadáver en ciertas profesiones.

Las acusaciones modernas de racismo

Eric Mjöberg ha sido recientemente acusado en la prensa de Suecia, de racismo por su propio relato del robo de esqueletos aborígenes en Quensland. Esta acusación representa un grave desfase histórico porque no tiene en cuenta que en aquel momento, la supremacía de la raza blanca era considerada como un hecho tan irrefutable como la redondez de la Tierra. En efecto, a principios del siglo XX, en su primer contacto con los aborígenes de Australia, parte de las ideas vigentes en la época consideraba las razas blancas y amarillas como exponente de pueblos culturalmente desarrollados, mientras que la raza de negros australes era considerada como en peligro de extinción por estar culturalmente retrasada. De estos no se sabía prácticamente nada, si se exceptúan el relato de Lumholtz (1889), algunos informes policiales y un somero estudio de Robert Broom (1905). Se presumía que los negros australes podrían tener relaciones con los Hombres de Cromagñón y los Neanderthales europeos y en ese sentido podrían ser la descendencia de los antepasados de la especie humana. Es evidente que estos postulados raciales, no son necesariamente racistas, pues preconizaban la existencia de un antepasado común austral, que abría el camino para el concepto moderno, que considera *Homo sapiens* como una única especie, imposible de subdividir en razas de forma absoluta y que el término "*raza*", debe ser redefinido como variedad biológica poblacional (Strkalj, 2000), dando razón a fin de cuentas al concepto de "*variedades*" de Linneo. Esta teoría cuya evaluación Mjöberg dejaba a los científicos del futuro, se oponía también a los partidarios de la creencia en una raza blanca originaria de Inglaterra, cuna de la humanidad y de sus razas. Teoría, que más tarde se desmoronó al resultar el cráneo atribuido al antepasado de esta raza hipotéticamente blanca, un artefacto compuesto de un cráneo humano y una mandíbula de orangután, hábilmente manipulada (Boule, 1953).

En este sentido, Eric Mjöberg, trata por tanto de salvaguardar material osteológico, que permita obtener información sobre el estatuto de estos pueblos. Por otra parte, a pesar de sus comentarios despectivos contra el aborigen sobornado, que viola tabús ancestrales para proporcionarle esqueletos, es injusto acusar a Mjöberg de racismo, leyendo lo que seguidamente dice sobre el destino de los indígenas durante la colonización de Australia. Mjöberg, (1915b) escribe: "*Un día aciago llegó el hombre blanco y cogió las riendas. Al pricipio la sangre corrió despacio, por cierto como en otras partes de la tierra. Pronto, el hombre blanco empezó a avanzar desde las pequeñas colonias de la costa, expandiéndose. El sello de la muerte apareció en la frente del negro. En unos decenios comenzó el baño de sangre, muchas veces por nimiedades. Las tribus como ganado, fueron empujadas hacia los lagos, donde las ahogaron en masa. Las aguas aparecieron rojas de sangre y barro y todavía hoy se percibe el insoportable olor de podredrumbre, repugnante, en el Sur del territorio de Queensland, sin que el aroma de los eucaliptos y acacias en flor puedan disiparlo*." (trad. del autor).

Mjöberg condena muy severamente a los colonialistas blancos, que cometieron una serie de verdaderas matanzas desde su llegada y a lo largo de toda su colonización hasta bien entrado el siglo XX. Es indudable que la actitud de Mjöberg hacia los aborígenes, tanto entonces como a lo largo de sus viajes, sigue siendo solidaria, incluso compasiva (Ferrier, 2003). Es cierto que a veces compara el ataque del aborigen con una serpiente, acechando a su presa, pero para Mjöberg, que lamentaba la pérdida actual del alma vikinga, esta comparación con animales de presa no es necesariamente racista sino altamente positiva.

En la prensa de Australia, se resalta hoy positivamente el juicio que le merecen los aborígenes (Rothwell, 2013), que califica de bellos (*beautiful*) en su salvajismo y mortalmente amenazados por la cultura de los blancos.

Finalmente, hay que insistir en que el robo de esqueletos de Mjöberg, fue unánimemente aplaudido en Suecia, tanto por la prensa, como por las entidades científicas del Gobierno, que le recompensaron por una actuación a sus ojos perfectamente normal. No es lógico conservar los tesoros arquológicos saqueados por los ejércitos en el pasado y al mismo tiempo abogar por la restitución de material osteológico humano. Por otra parte no todos los pueblos aborígenes consideran adecuado sacar de los museos para inhumar y, por tanto destruir, este valioso material histórico.

Por otra parte, el bochornoso Instituto Estatal de Biología Racial no existía entonces y si se acusa de racismo a esta institución, la responsabilidad de su fundación afecta y se reparte entre los partidos políticos del Gobierno de Suecia, que encabezaba el socialdemócrata Hjälmar Branting.

La expedición a Borneo

Mjöberg (1918, 1926, 1927) relata su viaje a Borneo, donde convive con los dayacos, cazadores de cabezas, a los que paga como guías, explorando con ellos lugares casi inaccesibles (fig. 9). Es el primer blanco en escalar el Monte Murud, de 2.450 m, en Sarawak, donde colecta insectos y plantas, así como el Monte Duli de dificilísimo acceso. En ambos montes encuentra en gran número larvas y adultos del asombroso y apenas conocido escarabajo *Duliticola paradoxa* Mjöberg, cuyo extraordinario dimorfismo sexual, le da el nombre de "*larva trilobita*", siendo en realidad una luciérnaga, familia Lycidae (fig. 33-34) (Mjöberg, 1925; Masek & Bosak, 2013). El lector comprende su frustración, ya que después de tres jornadas de un intenso muestreo, no puede ya colectar nada, por estar todos los frascos, tubos y mochilas de la expedición, repletos de material, viéndose forzado a regresar, como Ali Baba, rico pero abandonando la cueva repleta de tesoros naturales.

Las colecciones del Museo de Historia Natural de Suecia, en Estocolmo, conservan miles de ejemplares de insectos colectados por Mjöberg en Borneo y Malasia, en Australia (Trägårdh, 1925) y en el Sudeste asiático (Sumatra, Bali), así como en la India. Una ínfima parte tan sólo han sido estudiados. Por el momento, entre los coleópteros hay dos tenebriónidos descritos recientemente por mí, que llevan su nombre.

En efecto, de su expedición al Monte Duli, en Sarawak, proceden dos ejemplares de uno de los tenebriónidos mayores del mundo (casi 7 cm). Mjöberg repartió la pareja entre los museos de Londres y Estocolmo. Los ejemplares habían sido determinados en el Museo Británico como *Pheugonius giganteus* y con este nombre erróneo estuvo expuesto al público casi noventa años. Al reorganizarse las salas del Museo, las vitrinas fueron desmontadas y tuve ocasión de comparar este *Pheugonius* con la descripción de la especie, a la que se asignaba el ejemplar. Era obvio que no podía tratarse del mismo insecto y no habiendo ninguna representación iconográfica, ni siquiera del género al que esta nueva especie pertenece, obtuve en préstamo el tipo, conservado en el museo de Leyden, descubriendo que la especie era nueva para la ciencia: *Pheugonius mjoebergi* Ferrer y Moragues (2000) (fig. 10). Frente a este escarabajo gigante, destaca *Micropeneta mjoebergi* Bremer y Ferrer (1994, fig. 11) que sólo alcanza 3,6 milímetros. Mjöberg (1934) relata la historia de una orquídea gigante ficticia, sin embargo, encontró un escarabajo *unicum* gigante y real, la reliquia viviente *Pheugonius mjoebergi*, el tenebriónido más grande del mundo. Su existencia demuestra una conexión muy antigua entre el llamado Cuerno de África y la costa occidental de Borneo, connexión que sólo puede explicarse con la existencia de una masa continental antártica de clima tropical, anterior a la irrupción de Madagascar y de la India, pues los géneros *Pycnocerus* de África oriental (fig. 12) y *Pheugonius* de Borneo parecen sin duda descendientes de una misma forma ancestral existente antes de la separación en continentes como resultado de la desintegración de la antigua Gondwania (Ferrer & Moragues, 2000, fig. 13).

La intoxicacion alucinógena

Mjöberg (1934) que ha sufrido un gran número de enfermedades tropicales (paratifus, disentería amébica, cólera, fiebres, malaria terciana...amén de picaduras graves de garrapatas, arácnidos, escorpiones, así como mordeduras de reptiles y hasta de un pez sumamente venenoso), cae enfermo, pero no presenta otros síntomas que unas décimas de fiebre (38º) todas las tardes y temblor en las manos.

El especialista médico que le atiende en Estocolmo, sospechando encefalitis letárgica, recomienda escopolamina y atropina; tratamiento que le produjo una intoxicación grave, durante la cual sufrió alucinaciones, siendo hospitalizado. Mjöberg (1934) documentó esta vivencia en un libro, ante el gran interés que los médicos mostraron al ser informados de que inconsciente durante la hospitalización había sufrido alucinaciones y vivido sueños, que por su intensidad recordaba perfectamente, incluso muchos meses después. Mjöberg decide por ello, documentar su delirio detalladamente. El título es significativo, literalmente: "*En alas del veneno; documentación de un caso de envenenamiento médico*" (fig. 14). Es un trabajo que comienza como un parte facultativo y se convierte en un relato de carácter kafkiano, en el cual sueña cómo una ninfa silvática le muestra una fabulosa orquídea, que nace en un bosque tropical cerca de Boston. La ninfa hace de sus braguitas un saco confortable donde pernoctan enlazados; saco que le permite luego transportar al Jardín Botánico la enorme planta. Con ésta gana una suerte de concurso y retorna en triunfo a Suecia. Sin embargo ve su gozo en un pozo, cuando las autoridades le detienen y le informan que está condenado a muerte por haber hecho trampas en el concurso botánico con una orquídea gigantesca (*Megacynthia*), insultando a la comunidad científica y al Gobierno estadounidense. En efecto esa planta que obtiene el primer premio, se revela haber sido agrandada en parte, siendo un artefacto reforzado con *playwood*. Trucaje que ha sido realizado en secreto durante la noche por un contrincante envidioso para desacreditarle. En el relato, los recuerdos de su visita real a la ciudad de Boston para dar una conferencia sobre sus viajes, se transforman en una pesadilla, en la que las autoridades suecas en virtud de acuerdos con los EE.UU., tras un proceso sumarísimo sin apelación, en el que se le niega un abogado, le llevan a una cámara de gas en Estocolmo (!). Una sala con grandes ventanales permiten al público ver con jolgorio su ejecución. Sin embargo el cianuro no consigue matarlo. En su letargo Eric oye, sin poder moverse, cómo el verdugo dice: "¡*A este cabrón no hay quien le mate*!. El suceso conmociona al jurado, que quiere ejecutarlo de nuevo, pero el verdugo, que es el que en definitiva decide, se niega, dado que la sentencia formalmente ha sido cumplida, con estricta observancia de la dosis de cianuro estipulada e incluso aumentada, etc. El reo es por tanto dado por fallecido, metido en un saco y llevado a la Morgue. Sus amigos, acongojados, se entregan en una habitación contigua al banquete mortuorio o *Likvaka* con cerveza y aguardiente. Mjöberg reconoce amigos y conocidos del mundo académico. Las autoridades no se dan por vencidas y deciden ejecutarlo con una enorme maza. Dada la complexión física del reo y dudando de la eficacia del método, convencen a un anciano, voluntario, para hacer una prueba. Este cae de su mecedora, fulminado por el golpe con una fractura de cráneo. Ahora es el turno de Eric, que con la cabeza rapada, recibe el mazazo, viendo las estrellas. Sin embargo, con enorme asombro de los testigos, sobrevive a la segunda ejecución. El Juzgado, por orden del gobierno socialdemócrata sueco, decide entonces deportarlo a la frontera rusa para que los bolcheviques se ocupen de él. Es trasportado en un viejo vagón a la frontera, junto con un aristócrata y dos pobres muchachas atadas y amordazadas, todos víctimas del sistema penitenciario vigente en la capital de Suecia. Siguen múltiples

y sorprendentes desenlaces (sobornos de funcionarios, fugas de los presos, orgías, trata de blancas y asesinatos). Sin embargo, Mjöberg, consigue evadirse. En el delirio, de carácter onírico, Mjöberg experimenta levitación y sufre visiones alucinógenas. El relato nos cuenta cómo se le presenta un ente quimérico "el Lord de Oro", chamán que sacándole de su cuerpo, le teletransporta volando, a un mundo onírico, en el que se encuentra con la diosa Diana en persona. Es un viaje fantástico de carácter extraterrestre, que desgraciadamente sería demasiado largo transcribir y que termina en un astro o planeta transparente desconocido (Telluna). Es desde luego, una obra surrealista, escrita al principio prosaicamente, como un seco trabajo científico, para convertirse luego en un relato extraordinario, lleno de humor negro. Sus vivencias tienen paralelos con otros relatos fantásticos escritos bajo los efectos del alcohol o del opio (Baudelaire, 1861; los cuentos de Hoffman, de Edgar Allan Poe...).

Es evidente, leyendo el prólogo del relato, que Mjöberg introduce elementos reales de su vida como científico y explorador. Incluso despierta la curiosidad del lector aludiendo a sus "experiencias" con los negros caníbales australes, que dice chocarían tan profundamente al lector, que se los lleva consigo a la tumba y deja estos episodios a la imaginación del que leyera. Es una afirmación inquietante. De hecho, Mjöberg considera la caza de cabezas y la antropofagia, como una etapa normal en el camino de la evolución de la especie humana. "*La caza de cabezas* - escribe Mjöberg (1926)- *mantiene el equilibrio mental de la tribu, favorece la selección natural y por ello frena la degeneración*" (fig. 15). A la luz de lo que sabemos de estas tribus australes (Mjöberg, 1923), podría tratarse de canibalismo o de ritos secretos de los guerreros en las ceremonias de la iniciación, marcando la entrada de los jóvenes en la comunidad viril de la tribu, mediante *fellatio*. Ritos que más tarde, dieron lugar a un proceso por pedofilia al premio Nobel de Medicina Carleton Gayseduk, médico antropólogo que vivió largo tiempo con los Papúas y descubrió la enfermedad llamada "*kuru*"(AP, 1996).

Posibles metáforas oníricas. El concurso Botánico

Durante toda su carrera, Mjöberg, carente de fortuna, trata por todos los medios a su alcance de obtener becas y dinero para costear sus expediciones científicas. Sjöberg (2006) piensa que la Entomología no podía garantizarle ni el prestigio científico que buscaba, ni su afán de aventuras. Necesitaba una actividad más espectacular y arriesgada, como lo eran los viajes a los territorios de Queensland y a Borneo, prácticamente entonces en estado salvaje. Su participación en el Concurso Botánico en la ciudad de Boston, parece un eco siniestro de su visita real a Estados Unidos, para dar una serie de conferencias sobre sus viajes; recuerdos que se transforman en una pesadilla, en la que las autoridades suecas en virtud de acuerdos con los EE.UU, deciden ejecutarlo.

Es evidente que Mjöberg, gravemente enfermo, sin saber de qué, pagó un alto precio por sus aventuras, en forma de pérdida de salud y rechazo por envidia de sus colegas y conocidos. Su búsqueda de una orquídea nunca vista, que le lleva a la cámara de gas, parece una metáfora de su propia vida.

La cámara de gas. El espacio letífero en el que le meten, no puede, al menos para un entomólogo, dejar de evocar el frasco con cianuro potásico, empleado para matar sin estropearlos ciertos insectos de delicado ropaje (fig. 16).

El saco mortuorio. Mjöberg (1938) relata el angustioso episodio en el que termina, encerrado en un saco, consciente pero paralizado. Cuenta luego, cómo se le niega el revólver reglamentario al que tienen derecho los condenados a muerte, que quieren quitarse ellos mismos la vida, en el Estado de Boston. Es de nuevo brutalmente ejecutado, esta vez con una enorme maza, y luego, conducido a la Morgue, siempre paralizado pero consciente. El enterramiento en vida es una obsesión clásica propia de los siglos que asistieron a la expansión urbanística que invadió los cementerios y trajo el horrible espectáculo, al exhumar las tumbas, de los cuerpos sepultados en vida, a juzgar por el estado de crispación en que se encontraban (Garmann, 1670; Bruhier D´Ablancourt, 1790). Obsesión que también reaparece con las epidemias de cólera, como atestigua el cuadro la inhumación precipitada de Antoine Wiertz.

¿Es el saco mortuorio, un recuerdo del cesto donde los indígenas de Borneo transportaban a sus muertos? (fig.18). El saco es desde luego, un elemento familiar para Eric Mjöberg, que en sus expediciones y como especialista de piojos, sin duda transportó muchísimos animales muertos en diversos sacos. ¿Se trata de una reminiscencia inconsciente de los sacos de colecta y de sus actividades en Australia, sacando de contrabando esqueletos de aborígenes?... ¿o son los sacos con cadáveres de los ejemplares de colección conservados en el Museo? En efecto si se quiere obtener piojos para estudio, basta con pasar una lendrera por el plumaje de las aves o de las pieles de los ejemplares disecados en cualquier museo, ya que los parásitos quedan apresados en la piel o el plumaje, al ser el animal fumigado o metido en alcohol. Tiene su polo positivo en el saco erótico de la ninfa del bosque.

La maza. Uno de los objetos más vistosos de su expedición a Queensland es una maza de piedra (fig. 19), conservada en el Museo de Brisbane (Ferrier, 2006), arma perfecta para fracturar el cráneo. Mjöberg estudió las mazas de piedra conservadas en diversos museos y fotografió algunas de ellas (1916). En la portada de su libro sobre su viaje a Australia, Mjöberg (1915b) reproduce un aborigen armado de un típico garrote masivo (fig. 19). Estas mazas garrote presentan una tipología muy interesante, cuyo peso oscila entre 600 y 1300 g; su forma pasa de simple palo contundente, a elegantes formas de bulbo estriado, o bien termina en forma de corazón (!) o imita la forma del fémur o de la mandíbula de un rumiante, formas arcaicas de las que sin duda proceden las más modernas, talladas o torneadas. Algunas mazas terminan en forma de lanza, cuya parte apical ensanchada en la base, permite en vez de atravesar al adversario, simplemente golpearle. El procedimiento de matar al reo fracturándole el cráneo con una maza era practicado para diezmar las legiones romanas; históricamente no es frecuente, pero ha sido documentado de las islas Sandwich (Villeneuve, 1968). Mjöberg, estudiando las colectas realizadas en Georgia y las islas Sandwich, quizás conocía el libro de Arago (1840, 2, p. 154) y conservara la imagen de la brutal ejecución con una maza, que aparece representada en un grabado (fig. 20). Uno de los cráneos que Mjöberg encontró en Borneo (fig. 15), presentaba un gran agujero en el cráneo. Desde luego, la vivencia onírica del golpe quizás esté directamente en relación con la muerte y el remate en las cazas de vertebrados, sea como alimento o para colección, pues Mjöberg cazaba y conservaba todos los animales que podía.

Los bolcheviques. Es evidente que Mjöberg no parece sentir simpatías por la Socialdemocracia de la época, pues el

Presidente del Gobierno que por instigación estadounidense le ejecuta bárbaramente, era, nos dice, socialdemócrata. Vivo en la memoria de Mjöberg es posible que se conservase el relato, ampliamente difundido en la prensa, de la muerte de Rasputín, que según testimonios contemporáneos de sus asesinos (Youssoupoff, 1929), sobrevivió al envenenamiento con cianuro y disparos de pistola, viviendo aún cuando fue finalmente arrojado al río Volga helado.

El Lord de Oro. Este Lord de Oro que saca al condenado de su cuerpo físico, levitándo en un aeroplano, posee poderes sobrenaturales; con una cuchara extirpa cuidadosamente los ojos de Mjöberg, que cambia por cristales rojos. Operación que le permite ver el mundo y las cosas, desde una perspectiva diferente. En Telluna, el planeta invisible que visitan, sus habitantes descalzos y vestidos de fibras vegetales, viven en un estado paradisíaco que representa una "*Biología racial invertida*" (L. Mjöberg, 2006). En efecto, en Telluna los negros aborígenes son "*ideal socialistas*" y representan el culmen de la evolución, libres de envidia, crímenes y maldad, mientras que la raza blanca envilecida por sus vicios, se encuentra en el estadio más inferior; los blancos son *casi-monos* corrompidos por la riqueza material y amargados por la envidia. Mjöberg es informado por el Lord de Oro de que contrariamente a lo que siempre había creído, los *Homo sapiens* no descienden del mono sino directamente de *Euglena*, uno de los organismos llamados Flagellatae (fig. 21), que viven en el arroyo y en la vagina de algunas mujeres.

Lotte Mjöberg (2006), que se entrevistó con los descendientes de los aborígenes que visitó Eric, cree que el "*el Señor del Oro*", es una representación del viejo, *medicinman* o curandero aborigen que durante la primera expedición a Australia, velaba los lugares secretos donde se depositaban los cadáveres. Los aborígenes consideraban en efecto, los cristales de cuarzo rojos como un atributo mágico que permite ver el más allá. Lotte cree que su familiar probablemente temía en su lecho de muerte el haber sido objeto de una maldición aborigen por haber violado los tabús ancestrales de la tribu.

Diana cazadora

Diana es una divinidad forestal, cazadora de ciervos y "*voyeurs*". Esta diosa tenía un séquito de ninfas, que fueron observadas bañándose por Acteón. Diana, para castigarle, por arte de magia lo transformó en ciervo, azuzando a sus perros; esta deidad helénica es también la diosa de la hechicería a lo largo de la Edad Media, acechando en las encrucijadas de cuatro caminos en el interior de los bosques (fig. 22). Es sabido que los cazadores de cabezas de Borneo, atraían a sus enemigos, con sus propias mujeres, bañándose en los ríos. Es posible que la ninfa selvática que en el sueño, lleva a Mjöberg al lugar donde crece la orquídea, quizás sea una reminiscencia de estas muchachas de Borneo (fig. 23).

La atropina

Es bien sabido que la atropina era una de las drogas de la brujería tradicional, siendo un alcaloide de la planta *Atropa belladona*. Según fuentes antiguas y modernas, el extracto en ciertas dosis de esta planta, en pociones y salvas puede producir sueños de vuelos oníricos (levitación) y alucinaciones parecidas. Estos fenómenos son bien conocidos desde la obra clásica de Nynauld (1615) hasta recientemente los estudios de Sidky (2004) y Benan Jones (2009). Los elementos oníricos vividos, son como escenas reales en un caleidoscopio. Según comunicación personal de un estudiante experimentado en drogas alucinógenas, estos "viajes" oníricos se caracterizan por ser episodios coherentes pero fantásticos; visiones ópticas y sensoriales, de carácter "cristalino"; con el estado físico paralizado pero manteniendo la consciencia (el sujeto sabe que es un sueño). Además estas visiones pueden repercutir mucho tiempo en la conducta futura del sujeto. Por ejemplo un estudiante ve por el suelo objetos de plástico de talla diminuta y procede a recogerlos para impedir que pájaros y otros animales se los coman. Ello es debido a que una rana enorme, de vivos colores en un sueño, le encomendó de por vida, realizar esta tarea.

Diagnóstico posible

No se puede con certeza diagnosticar la enfermedad de Mjöberg, que le tuvo prostrado los últimos años de su vida. Se creyó que debió tratarse de Párkinson o de una infección parecida a la encefalitis letárgica (Franzén, 1987).

Los síntomas parecen indicar que contrajo una infección, que recuerda o incluso podría tratarse del terrible *kuru* de Papúa Nueva Guinea (Carleton Gaydusek, 1957) y de Borneo (Hodler *et al.,* 2012), enfermedad degenerativa del sistema nervioso central.

Esta enfermedad (Encefalopatía espongiforme transmisible o TSE) produce entre otros síntomas, un fuerte tremor que recuerda los temblores incontrolables de los enfermos de Párkinson y más recientemente de la enfermedad de Creutzfeldt Jacob, transmitida al hombre por la carne de vaca. El Kuru de los Papúas fue documentado por Carleton Gaydusek (1957), quien obtuvo por ello el premio Nobel de Medicina, en 1976. Es una enfermedad infecciosa, que las tribus de Papúa Nueva Guinea y de Borneo contrajeron al entrar en contacto con el cerebro de cadáveres humanos al practicar los primeros el endocanibalismo en sus funerales y los segundos al descuartizar y limpiar los cadáveres y especialmente el cráneo de sus enemigos (fig. 15), precisamente la misma actividad de Eric Mjöberg con cadáveres en descomposición. Esta enfermedad no ha sido documentada de Australia. Sin embargo, aparte de Papúa Nueva Guinea, la enfermedad tuvo un brote en Borneo, donde precisamente unos Dayacos enfermaron por haber devorado enemigos muertos (Hodler *et al*., 2012). La enfermedad tiene un larguísimo período de incubación, que normalmente es de 10 a 13 años, habiendo casos documentados de cincuenta años. Además la proteína o prion no sólo existe en el cerebro humano, sino que se ha encontrado en saliva, orina y heces de otros mamíferos, como los cérvidos y el hámster sirio (*Mesocricetus auratus*), pudiendo incluso contagiar también a animales domésticos (Bosque & Tyler, 2009). Es obvio que Mjöberg, que convivió con los antropófagos de Borneo, precisamente en la época en que la enfermedad hizo su aparición y colectó en Borneo más de 6.000 mamíferos durante su viaje, pudo muy bien contraer de una forma u otra, este tipo de infección.

Epílogo

En la lista de los blancos que como el padre Bartolome de Las Casas, adoptaron la defensa de las tribus colonizadas, Eric Mjöberg a pesar de su posición racial inicial, debe ocupar paradójicamente un lugar destacado en su defensa de las tribus Aborígenes de Australia, unido a su extraordinaria

labor de recopilación de documentación etnográfica y cultural, salvando para las generaciones futuras una gran cantidad de objetos que se hubieran perdido irremediablemente, y recupernado con ello la herencia cultural de estas tribus australes, patrimonio de los primeros habitantes de Australia, de Borneo y de otras regiones de Asia. Los Aborígenes, dayacos y otros pueblos de su predilección, deben recordarle agradecidos por salvaguardar una parte de su patrimonio cultural en los museos de Europa y de Australia, así como por las gestiones que hizo con el Gobernador y las élites culturales y políticas de Australia, para impedir que los misioneros siguieran "*civilizando*" a las tribus, o sea, destruyendo el patrimonio de su cultura y atentando contra las familias indígenas, practicando incluso medidas de secuestro y segregación, según disposiciones legales que hoy han sido calificadas con razón de genocidas e infames (Kociumbas, 2004). Su intervención contra las misiones en favor de los aborígenes, provocó una fuerte reacción en los medios religiosos de Suecia, como prueba el artículo: "Un sueco, vergüenza de su país" (Hallgren, 2003).

Desgraciadamente, hoy en día, algunas de las comunidades aborígenes animistas y cristianizadas de Australia presionan a la opinión pública, y a través de ésta a las instituciones, para recobrar en todas partes los huesos ancestrales, que según estas creencias, no pueden descansar mientras se encuentren en los museos. Según estas creencias animistas, todos los museos e instituciones del mundo son por ello, un lastre para las almas en pena de sus antepasados. Pues bien, como según estas creencias todos los objetos poseen un ánima inmortal vinculada a su dueño, sería necesario emparejar todos los objetos de cerámica, especialmente tazas y platos, desperdigados en colecciones y museos, ya que estos objetos han contraido matrimonio, estando espiritualmente casados y no se pueden separar, so pena de alterar el orden de las cosas (Mjöberg, 1926, p. 329). El problema es complejo.

Desde mi perspectiva social, a la vez darwinista y socrática, sirva este trabajo *in memoriam*, como un homenaje póstumo al intrépido viajero Eric Mjöberg, sabio entomólogo, que describió un gran número de géneros y especies, desconocidos para la ciencia y cuyo infortunado destino nos recuerda el trágico epitafio de Julio César: "*El mal que hacen los hombres permanece, el bien desaparece desgraciadamente con sus huesos*" (Shakespeare, *Julio Cesar*).

Bibliografía

ASSOCIATED PRESS 1996. Nobel Laureate is accused by Child Abuse. *New York Times*, 6 april, 1996. Baltimore.

ARAGO, J. 1840. *Souvenirs d´un auvegle*. *Voyage au tour du monde. Souvenirs d´un Auvegle*, Volume 2. Hortet et Ozanne édit. 423 pp.

ARIEL, P. 1977. *L´Homme devant la Mort*. Editions de Seuil, París, 642 pp.

BAUDELAIRE, C. 1861, *Les Fleurs du Mal*. 2éme édition, Poulet Malassis et Broise ed., Paris, 247 pp.

BENAN JONES, R. 2009. *Poisonous Plants, A cultural and social History*. 200 pp.

BOSQUE, P. J. & K. TYLER 2009. *Prions and Prion deceases of the Central Nervous system.* En*: Principles and Practice of Infections Deceases*, Mandell, G. L., Dolan, R. & J. E. Bennet, edits., Philadelphia.

BOSQUE, P. J. & K. TYLER 2011. Prions travels. Feces and transmission of Prion Diseases. *The Journal of Infections Diseases*, **198**(1): 8-9.

BOULE, M. 1953. *Addendum à la 4e Édition*. In Boule, M. & H. V. Vaillon, *Les Hommes Fossiles, élements de Paleontologie Humaine*. Mason et Cie éditeurs, Paris, 583 pp.

BREMER, H. J. & J. FERRER 1994. Eine neue Micopeneta aus Borneo, *Micropeneta mjoebergi*, (Coleoptera, Tenebrionidae). *Acta Coleopterologica,* **10**(1): 15-18.

BROOM, R. 1905. The Australian Blacks. *Stellenboschs students Quaterley*, **8**(1): 1-17

BRUHIER D´ABLAINCOURT, J. J. 1790. *Dissertation sur l´incertitude des signes de la Mort, et l´Abus des enterrements et embaumements précipités*. París, Elysseon Clasics, Paris. 548 pp.

CARLETON GAYDESUK, D. 1957. Degenerative Disease of the Central Nervous System in New Guinea. The endemic occurrence "kuru" in the Native population. *New England Journal of Medicine*, **237**: 974-978.

DALEY, P. 2014. Restless Indigenous Remains, *Meajin*, vol. **73**(1) (sin paginación). Disponible on line: *meajin.com.au/essays/restless-indigenous-remains/*

DI NOLA, A. 2006. *La Nera Signora. Antropologia della Morte ed dell lutto*. Newton Kampton ed., Roma, 704 pp.

EVANS, R., K. SAUNDERS & K. CRONIN 1988. *Race relations in Colonial Queensland, a History of Exclusion, Explotation and Extermination*. University of Qeensland Press, Brisbane.

FERRER, J. 1981. *I väntan på döden. En etnologisk undersökning av åldringarnas situation på en långvårdsavdelning* (1976-1977). Doktorsavhandling vid Stockhoms Universitet. Akademilitteratur, Stockholm, 196 pp.

FERRER, J. 2014. Los insectos de los cadáveres de la Pintura medieval y del Renacimiento, Entomología Fantástica. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Entomologia*, **53**: 349-358. Accesible en www.sea-entomologia.org

FERRER, J. & G. MORAGUES 2000. Révision des espèces appartenant au genre *Pheugonius* Fairmaire (1888).(Coleoptera, Tenebrionidae). *Nouvelle Revue d´Entomologie* (N. S.), **174**(3): 233-244.

FERRER, J., P. WHITEHEAD, Y. GOMY & S. SNÄLL 2004. Zoosaprophagous Coleoptera from a dead domestic cat in a Swedish Forest, with a comparative perspective. *Entomologist´s Gazette,* **55**: 185-206.

FERRER, J., P. WHITEHEAD, C. COLLINWOOD, Y. GOMY & S. SNÄLL 2006. Zoosaprophagous Coleoptera from a dead badger (*Meles meles* L.) in a swedish Forest, with particular reference to to the impact of ants (Hymenoptera, Formicidae). *Entomologist´s Gazette,* (2005), **56**: 237-248.

FERRER, J., P. WHITEHEAD & J. BONET 2009. Coleoptera, Diptera and other invertebrates at a dead black bird (*Tordus merula* L.). in a Swedish Forest. *Entomologist´s Gazette*, **60**: 259-268.

FERRIER, Å. 2006. Dr Eric Mjöberg´s Exploration of North Qeensland Rain Forest region. *Memoirs of the Queensland Museum*. Brisbane, Cultural Heritage Series, **4**, 1: 1-26.

FRANZÈN, O. 1987. *Svensk biografisk Lexikon*, band 25, 538, Stockholm.

GARMANN, C. F. 1670. *Disertatio Medico Philosophica. De miraculis mortuorum*. Lipsiae, Kirchner, J. G. Güttner ed. (Leipzig y Dresde), 112 pp. + index 8 pp.

GORER, G. 1965. *The Obscenity of Death, in Grief and Mourning in Britain.* Cresset Press, London, 184 pp.

HALLGREN, C. 2010. *Mänskliga kvarlevor, ett problematiskt kulturarv.* Kulturperspektivet, 21, Etnografiska Museet, Estocolmo. 201 pp.

HARRIS. J. 2003. The Myth of the Human Colonisation of Australia. *Aboriginal History*, **27**: 1-103.

HODLER, J., G. VON SCHULTHESS & C. ZDLICHOFER 2012. *Diseases of the Brain, Neck, Spine*. Spinger Science and Bussiness Media, 346 pp.

JIMÉNEZ LOZANO, J. 1978. *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*. Ediciones Taurus, Madrid, 273 + 1 pp.

KIDD, R. 1997. *The Way We civilize. Aboriginal affairs, the Untold History*. University of Qeensland Press, St Lucie, 389 pp.

KOCIUMBAS, J. 2004. *Genocide and Modernity in Australia.* in *Genocide and Settler society. Frontier violence and Stolen Indigenous Children in Australian History*. ed., A. D. Moses, New York, Oxford, Berghahn Books. 327 pp.

KRAFT EVING, R. 1886. *De Psychopatia sexualis*, *eine Klinische Forensich studie*. *Psychopatia sexualis*. *Étude médico legale à l´usage des Medicins*. (1950. Edit. Trad. de R. Lobestein), París, 238 cases.

KRONESTEDT, T. 1989. Fjärrans forskningsfärder med rikt entomologiskt utbyte. *Naturen berättar*. Stockholm, 57-66.

KÜBLER ROSS, E. 1969. *On Death and Dying.* Mac Millan Eds. Touchstone, New York.

LINNÈ, C. 1732. *Caroli Linnaei iter Lapponicum dei gratia institutum 1732. Regiae Societatis litterariae et scientiarum*. *Lapplands Resa*. Natur och Kultur, 1969, Estocolmo, 193 pp.

LINNÉ, C. 1758. *Systema Naturae, per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus diferentiis, synonymis, locis*. Tomus, 1, 10a edición, reformata, Holmiae, Lit. & Imp. Laur. Salvii, 6-823 pp.

LOOS, N. 1982. *Invasion and Resistance. Aboriginal Relations on the North Queensland (1861-1897)*. Australian University Press, Camberra. 325 pp.

LUMHOLTZ, C. 1881 (redit. 1989). *About cannibals. Account of four years travels in Australia and of camp life with the Aborigenes of Queensland*. Australian University Press, Camberra. 395 pp.

MACEK, M. & L. BOCAK 2013. The Taxonomy and diversity of *Platerodrilus* (Col. Lycidae) inferred from molecular analys and morphology of adults and larvae. *Zoo-Keys*, **426**: 29-63.

MAZZOTI, S. 2011. *Esploratori perduti*. *Storie dimenticate di Naturalisti italiane di fine dll´Ottocento*. Edizione Codice.

MÉGNIN, P. 1894. *La faune dess Cadavres. Application de l´Entomologie á la Medieine médico-legale*. Encyclopédie scientifique des Aides-mémoires. G. Masson ed. París, 214 pp.

MJÖBERG, E. 1905. *Results of the Swedish zoological expeditiion to Egypt and the White Nile. Coleoptera, Fam. Cicindélidae and Carabidae.* Uppsala, ed. C. J. Lundström: 1-5.

MJÖBERG, E. 1906a. *Results of the Swedish zoological expedition to Egypt and the White Nile under the Direction of L. A. Jägerskiöld. 10 a, Coleoptera, Fam. Cicindélidae and Carabidae*. Uppsala, ed. K. W. Appelbergs boktr., 1-20.

MJÖBERG, E. 1906b. *Mallophagen von Vögeln aus Ägypten und dem Sudan*. In L. A. Jägerskiöld Expedition.

MJÖBERG, E. 1910a. *Mallophagen von Vögeln aus Ägypten und dem Sudan*. 12 A., In L. A. Resultf of the Swedish Zoological Expedition to Egypt and the White Nile 1901. Jägerskiöld Expedition. Uppsala, 1910: 1-20.

MJÖBERG, E. 1910b. Studien über Mallophagen und Anopluren. *Arkiv. für Zoologie*, Band **6**. N. 13, 1-296.

MJÖBERG, E. 1910c. Studien über Pediculiniden und Mallophagen. *Zoologischer Anzeiger*, Bd **35** (9-10), Berlín.

MJÖBERG, E. 1915a. Über eine neue Gattung und Art von Anopluren. *Entomologische Tidskrift*, **36**: 282-285.

MJÖBERG, E. 1915b. *Bland vilda djur och folk i Australien*. Albert Bonniers Förlag. Stockholm, 524 pp. 34 pl., 3 mapas.

MJÖBERG, E. 1916. *A proposed areal expedition for the Exploration of the unnown interior of New Guinea*. Papper från Lessebo, Stockholm Iduns trtyck. 1-47.

MJÖBERG, E. 1918. *Bland stenåldersmänniskor i Queenslands vildmarker*. Bonniers Förlag, Estocolmo, 584 pp., 31 planchas, 2 mapas.

MJÖBERG, E. 1919. Preliminary description of a new family and three new genera of Mallophaga. *Entomologiska Tidskrift*, **40**: 93-96.

MJÖBERG, E. 1923.Von Phalluskult in Nordaustralien. *Archiv für Anthropologie*. *Zeitschrift für Nturgeschichte und Urgeschichte der Menschen,* **19**(4): 86-88.

MJÖBERG, E. 1925. The mystery of the so called "Trilobite larva" definitely resolved. *Psyche*, **32**: 119-154, pl. 3.

MJÖBERG, E. 1926. Borneo, dess land och folk. *Ymer, tidskrift utgiven av Svenska Sällskapet för Antropologi och Geografi,* **1926**(3-4): 323-360. Estocolmo.

MJÖBERG, E. 1927. *Borneo, huvudjägarnas land och folk*. Bonniers, Estocolmo, 514 pp.

MJÖBERG, E. 1934. *På giftets vingar*. *Sällsamma upplevelser under en medicinsk förgiftning*. Nordisk Rotography, Stockholm. 176 pp.

MJÖBERG, L. 2003. *Att sluta cirkeln, aborigerna, Eric och jag*. Carlsson Förlag, 110 pp.

NYNAULD, J. DE 1615. *De la Lycanthropie, transformations et extase des Sorcières*, *où les astuces du Diable sont nises tellement en évidennce (...)*.(1614), Ivan Millot, imprimeur, Paris, 110 pp.

ROTHWELL, N. 2013. Beautiful and broken forever in the eyes of Eric Mjoberg. *The Australian*, 23 February, 2013.

SHAKESPEARE, W. 1599. *Julius Caesar*. *A tragedy as it is now Acted at the Theatre Royal*. London, edited by John D. Cox, 2015.

SIDKY, H. 2004. *Witchcraft, Lycanthropy, Drugs and Disease. An Anthropological study of the European Witch Hunts*. American University Studies, vol. **70**. New York, 330 pp.

SJÖBERG, F. 2006. Fri till slut från skelett i garderoben *Svenska dagbladet*, 2006.1.12. Estocolmo.

TRÄGÅRHD, I. 1925. The Swedish Australia Expedition of 1910-193. *Geografiska Annaler*, *Svenska Sällskapet för Antropologi och Geografi,* **1925**(1-2): 18-22.

TUMBULL, P. 2015. Australian Museum Aboriginal squeletal remains and the imagining of Human evolutionary History (1860-1914). *Museum and Society*, **13**(1): 72-87.

VILLENEUVE, R. 1968. *Le Musée des Supplices*. Editions Azur, Claude Offenstadt éditeur, Paris, 361 pp.

YOUSSOPOFF, Prince F. 1929. *La fin de Raspoutin*, Editions Plon, París, 256 pp.

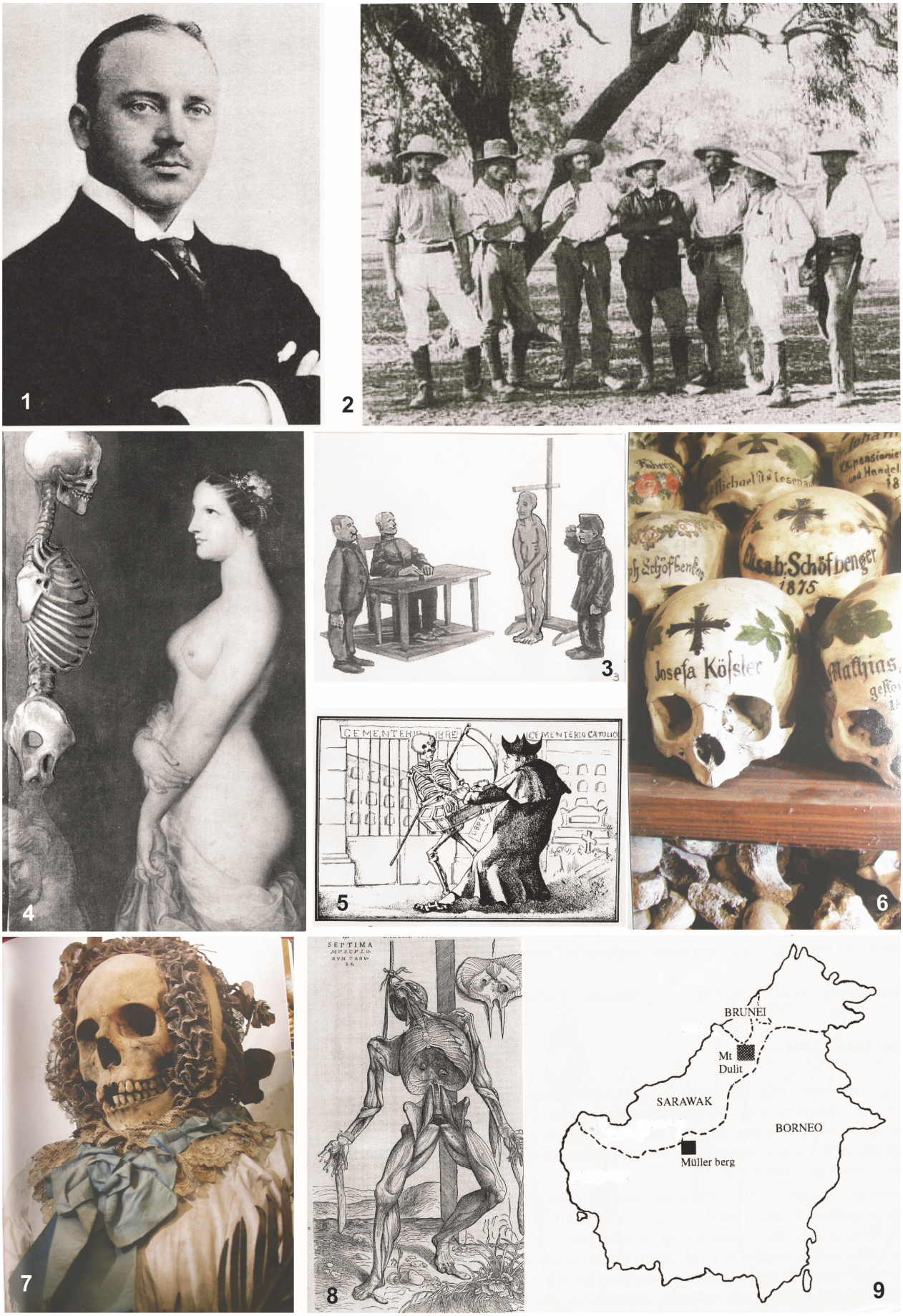
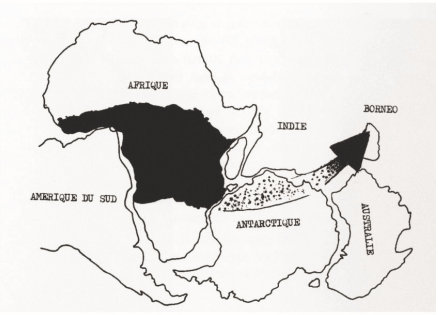
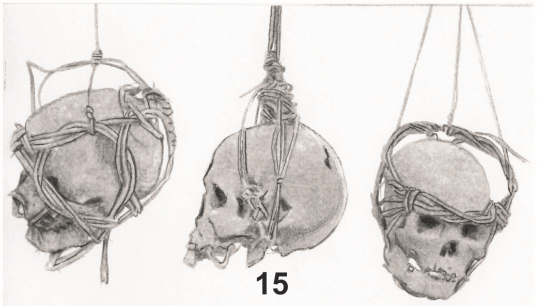
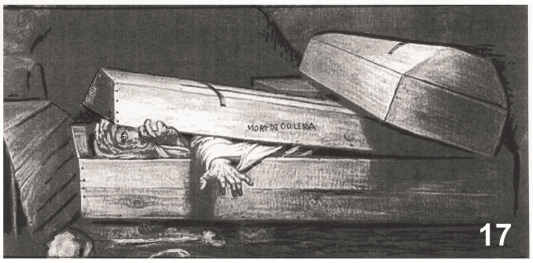
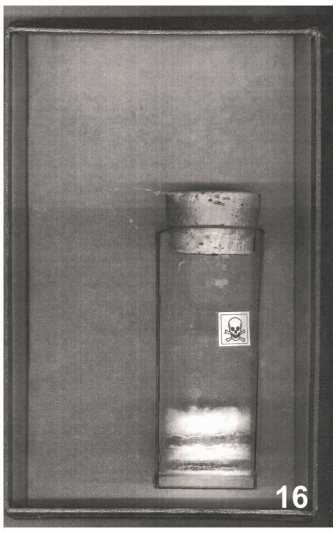


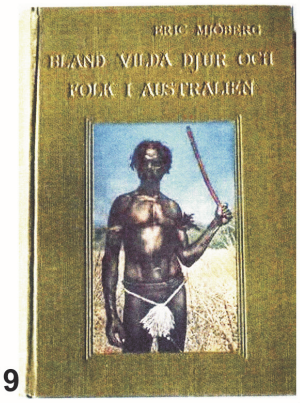
Fig. 1. Retrato de Eric Mjöberg; **2**. Expedición a Australia, Eric Mjöberg a la izquierda; **3**. Reclutas, "Döderhultaren"; **4**. Esqueleto de Salón, Antoine Wiertz: "Dos doncellas" (óleo, Museo Wiertz de Bruxelas, 1900; **5**. La Muerte y un clérigo disputándose un cadaver infantil, *El Motín*, 1885; **6**. Calaveras decoradas del Beinhaus de Hallstad, Austria; **7**. Momia, finales de Siglo XIX, Palermo; **8**. Andrea Vesalius, Plancha de Anatomía; **9**. Mapa de Borneo.

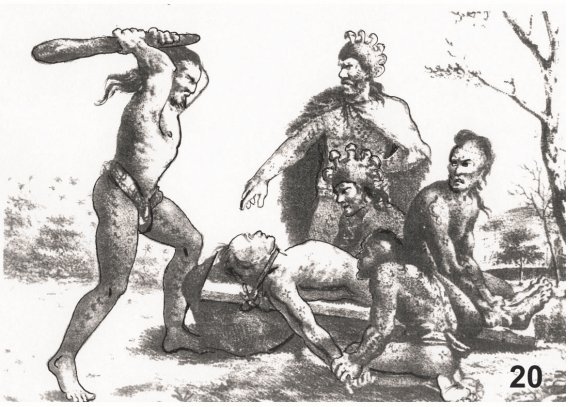












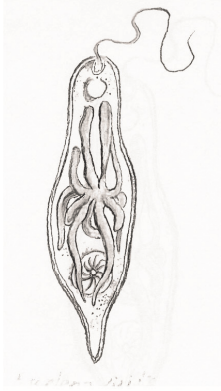
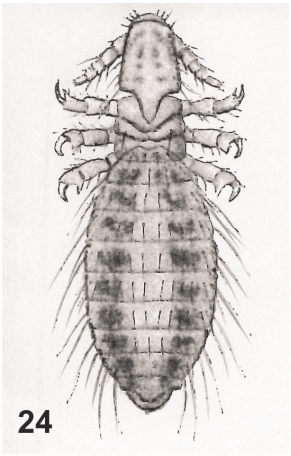
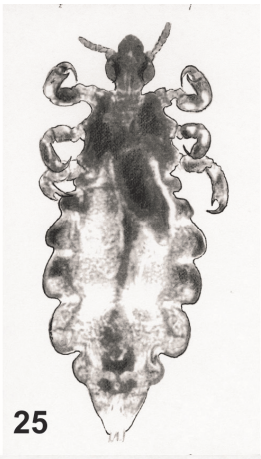
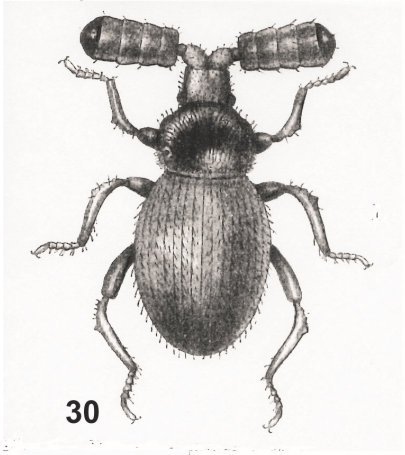
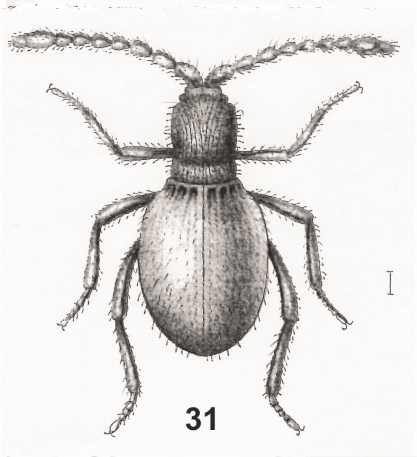


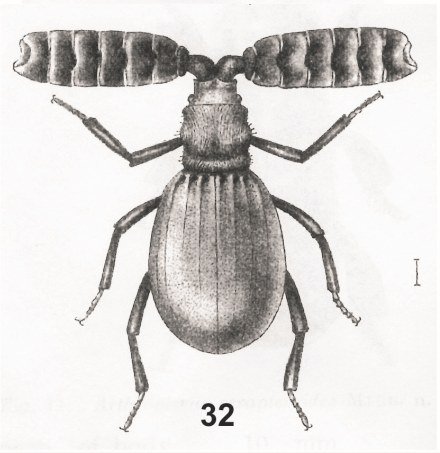
Fig. 10. *Pheugonius mjoebergi* Ferrer y Mora-gues; **11**. *Micropeneta mjoebergi* Bremer y Ferrer; **12**. *Pycnocerus westermanni*; **13**. Gondwania según Ferrer y Moragues (2000); **14**. Portada del libro "En alas del veneno", 1934; **15**. Cabezas cortadas, Borneo, Mjöberg, 1927; **16**. Frasco de caza, preparado con cianuro potásico (col. del autor); **17**. Antoine Wiertz "Muerto de cólera" (óleo, Museo Wiertz de Bruxelas); **18**. Guerrero con cesto funerario, Borneo, Mjoberg, 1927; **19**. Aborigen australiano con garrote (Mjöberg, 1915b); **20**. Ejecución en la Islas Sandwich, litografía (Arago, 1840); **21**. Flagellatae: *Euglena* sp.; **22**. Diana cazadora, Museo de Roma; **23**. Muchachas dayacas, Mjöberg, 1927.

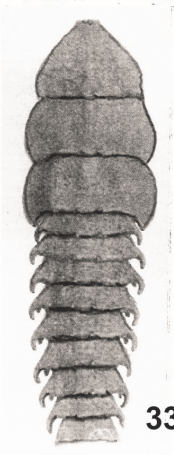


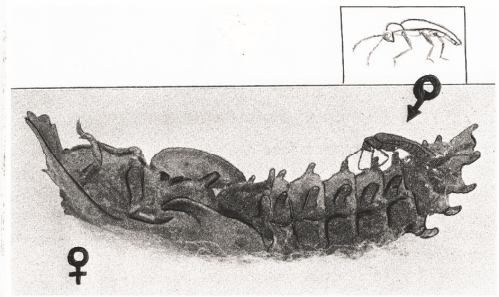












34

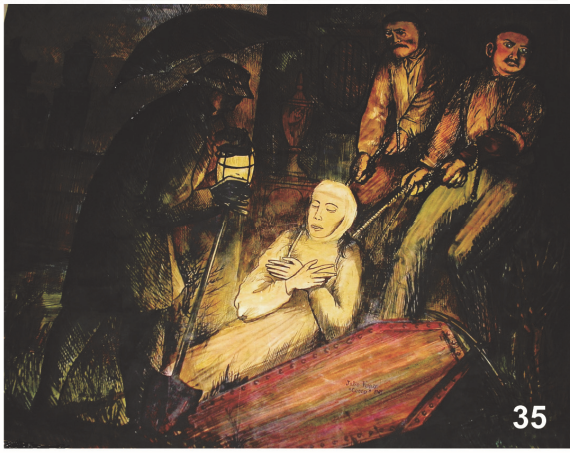


Fig. 24-**32**. Algunos de los curiosos insectos descubiertos por Mjöberg: **24**. *Cerophtirius tarandi*, piojo del reno; **25**. *Pediculus affinis*; **26**. *Pedinulus hamadryas*; **27**. *Hydromedium hirsutum*; **28**. *Gyrinus gigante*; **29**. *Eucurtia paradoxa*, Histérido termitófilo; **30**. *Ectrephes clavatus*; **31**. *Arthopterus cerapteroides*; **32**. *Paussocerus antennalis*; **33**. "Larva Trilobita", coleóptero Lycidae *Platerodrilus paradoxa* (Mjöberg, 1925); **34**. idem *in copula capta*. **35**. Ladrones de cadáveres, acuarela y tinta china del autor.